

Lecciones para dar
PRIMEROS
PASOS
CON JESÚS

3-5 AÑOS

TRIMESTRE 2

IGLESIA DE MADRID-ALENZA

Introducción

Para los padres:

Aplicación: En cada lección debemos sacar alguna aplicación o enseñanza para la vida de l@s niñ@s. Nosotros proponemos una o varias ideas principales. Lo maravilloso de las historias bíblicas es que podemos sacar muchas enseñanzas de un solo texto. Buscad en la historia las enseñanzas que más se adecuen a vosotros y a vuest@r@s hij@s.

Referencia Bíblica: Os damos el texto bíblico en el que hemos basado la historia. Estudiad el texto bíblico para comprender mejor el pasaje y así poderlo explicar mejor a vuest@r@s hij@s. Muchas veces os encontraréis que el texto cuenta muchas más cosas de las que hemos escrito. Hemos intentado adaptar el texto a las capacidades de comprensión e interés de l@s niñ@s. Si queréis investigar más os recomendamos que leáis los capítulos de libros como Patriarcas y Profetas, Profetas y Reyes, El Deseado de Todas las Gentes y Los Hechos de los Apóstoles de Ellen White. Utilizad los libros ilustrados que tengáis a vuestra disposición como Las Bellas Historias de la Biblia mientras le contáis la historia.

Consejos:

- Intenta explicarle la historia a tu hij@ con tus propias palabras.
- Que tu hij@ se acostumbre a verte con la Biblia en tus manos.
- Utiliza recuerdos de cosas que os han pasado y que tengan que ver con el tema de la lección.
- Aprovecha cada vez que tengas ocasión de hacer comentarios acerca de las lecciones: en las comidas cuando hablamos de alimentos, en los paseos cuando veis animales o plantas, cuando veis la televisión, cuando jugáis con las construcciones u otros juguetes, cuando hacéis dibujos o modeláis plastilina...
- Busca siempre comentarios en positivo. Es preferible felicitar a tu hij@ por lo bien que ha obedecido que decirle lo triste que está Jesús porque ha sido desobediente; es preferible contarle lo bueno que son los alimentos sanos que no lo enfermos que podemos ponernos si comemos muchos dulces; hacerle sentir lo felices que somos viviendo con Jesús que no las cosas malas que nos pueden suceder.
- Cuando lo acuestes, acuérdate de hacer algún comentario a lo estudiado ese día, de dar las gracias y de pedir a Jesús que nos ayude y nos cuide.
- Haz que cada sábado sea un día especial de fiesta: ropa especial, comida especial, sorpresas, juguetes y juegos especiales.

Lección 1: SANSÓN

Versículo de memoria: “Escogeos hoy a quién sirváis”
Josué 24: 15

Para los padres:

Aplicación: Dios desea que elijamos siempre lo mejor tanto en nuestra alimentación, nuestro ocio y nuestros amigos.

Referencia Bíblica: Jueces 13 y 16

Para pensar:

“Debiéramos impresionar las mentes de nuestros hijos con la idea de que no se pertenecen a sí mismos para ir, venir, vestirse, y actuar como les plazca[...] Si poseen atractivos personales y raras habilidades naturales, debería ejercerse mayor cuidado en su educación, no sea que esos dones se conviertan en una maldición, y sean utilizados para descalificarlos para enfrentar las serias realidades de esta vida, debido a los halagos, la vanidad y el amor a la ostentación. (Conducción del niño Pág. 36)

HISTORIA BÍBLICA

El día que nació Sansón, el hogar de Manoa y su esposa se llenó de felicidad. Era su primer hijo y antes de que naciera un ángel había visitado a la mamá de Sansón para explicarle que iba a tener un niño especial.

-“Ten cuidado con lo que comas y bebas antes de que nazca el pequeño- le dijo el ángel. También tendrás que ser cuidadosa con lo que le des de comer y beber al niño.”

Por esa razón Manoa y su esposa le dieron al pequeño Sansón buenos alimentos y bebidas sanas. También le enseñaron a amar a Dios y a obedecerlo.

El ángel les dijo que no debían cortarle el cabello, pues sería una señal de su dedicación a Dios. Si Sansón mantenía su fe en el Señor, Él lo ayudaría a ser más fuerte que cualquier otro ser humano. Y así fue. Sansón creció siendo el niño más fuerte de todos.

Cuando se hizo mayor fue juez de Israel, es decir, gobernó a los israelitas. En ese tiempo, el pueblo de los filisteos molestaba y atacaba a los israelitas para quitarles sus tierras y sus ciudades, pero Sansón los protegió con su fuerza de los filisteos.

Pasó el tiempo y conoció a una joven filisteo llamada Dalila. Muy pronto se enamoró de ella. No se preocupó de que su novia adorara ídolos, y el amor que sentía por Dalila lo fue apartando poco a poco del Dios verdadero.

Dalila no era buena. Algunos jefes filisteos hablaron con ella y le ofrecieron una gran suma de dinero para que descubriera la causa de la enorme fuerza de Sansón. Dalila estuvo de acuerdo, y desde ese día comenzó a suplicarle a Sansón que le revelara su secreto. Pero él no se lo quería decir. Sin embargo, Dalila insistió tanto que al fin Sansón se cansó de todas sus súplicas y le dijo que si alguien le cortaba el cabello perdería su fuerza.

Un día, mientras Sansón dormía, Dalila hizo pasar a un hombre para que le cortara el cabello. Luego entraron otros filisteos, que ataron a Sansón de las manos y lo despertaron. Sansón pensó que podría romper las cuerdas y escapar. Pero no pudo hacerlo! Le faltaba parte de su cabello y había perdido la fuerza.

Los filisteos tomaron prisionero a Sansón y lo usaron como esclavo, para que les moliera el grano. Debía pasarse el día entero caminando y moliendo atado a una gran piedra. Durante todo ese tiempo Sansón pensó en todas las veces que se había equivocado y no había seguido el consejo de Dios ni de sus papás. Finalmente se arrepintió de todos sus errores y le pidió a Dios que lo perdonara. El Señor así lo hizo.

Cierto día, los filisteos celebraron una gran fiesta. Miles de ellos se reunieron en un gigantesco edificio para comer, cantar y bailar. Al fin mandaron traer a Sansón para burlarse de él.

-“¡Sansón, el poderoso hombre de Israel, está encadenado! ¡Ja!, ¡Ja!, ¡Ja!”. - se reían.

Pero ellos no sabían que Sansón estaba orando. No sabían que Dios le había perdonado y que todavía podía usarlo para liberar a Israel de los malvados filisteos.

Sansón se dirigió a Dios en oración y le pidió que le diera fuerzas una vez más. Le dijo al muchacho que lo guiaba que lo condujera hasta las dos grandes columnas que sostenían el techo del edificio. Abrazó las enormes columnas y el Señor le dio fuerzas una vez más. Cuando Sansón las empujó, las grandes columnas se quebraron y el techo se derrumbó sobre todos los filisteos que estaban en el edificio. Así fue como finalmente Sansón pudo liberar a los israelitas de aquella nación pagana.

¡Cuán distinta habría sido la vida de Sansón si él hubiera escogido amigos mejores, si hubiera elegido amar a Dios siempre!

¿Deseas amar a Dios y escoger buenos amigos?

Lección 2: RUT ELIGE AMAR A DIOS

Versículo de Memoria: “Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios mi Dios” Rut 1:16

Para los padres:

Aplicación: Debemos ayudarnos con buena disposición y alegría.

Referencia Bíblica: Rut

Para pensar:

“Nuestra obra por Cristo debe comenzar con la familia, en el hogar[...] No hay campo misionero más importante que este. (El Hogar Adventista, Pág. 29)

HISTORIA BÍBLICA

Hace mucho tiempo vivió una mujer, bondadosa y buena llamada Noemí. A ella le gustaba hablar del amor de Dios. Se sentía muy feliz en su hogar con su esposo y sus dos hijos hasta que un día hubo una gran sequía. No llovió durante mucho, mucho tiempo. Durante este periodo los árboles no dieron sus frutos porque les faltaba el agua y las cosechas se perdían. Llegó un momento en que las personas no tuvieron nada para comer y empezaron a tener hambre. Noemí y su familia tuvieron que trasladarse a la tierra de Moab. Moab era un país donde sí encontrarían alimentos y una casa pero sus habitantes no adoraban al Dios verdadero. Un triste día el esposo de Noemí murió y se quedó sola con sus dos hijos. Como Mahlón y Quelión ya eran mayores, pronto escogieron esposas y se casaron. Esas jóvenes se llamaban Orfa y Rut. Noemí, sus hijos y sus esposas vivieron 10 años más en Moab.

Pero entonces tanto Mahlón como Quelión fallecieron. ¿Qué harían ahora Noemí, Orfa y Rut?

- Hijas mías –les dijo Noemí- yo voy a regresar a mi país.

Las dos jóvenes iniciaron con ella a pie el largo viaje. Pero antes de que hubieran recorrido mucha distancia, Noemí insistió:

-¿Por qué no regresáis a la casa de vuestros padres?. El Señor será bondadoso con vosotras allí también. Finalmente Orfa besó a Noemí, se despidió de ella y volvió al hogar de sus padres. Pero Rut no quiso hacerlo.

-¡Por favor, no me pidas que te deje! –le rogó-. ¡Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios mi Dios!.

Cuando finalmente llegaron a Belén, toda la gente que reconoció a Noemí salió a recibirla. Muy pronto les contó a sus amigos todo lo que le había sucedido en Moab. La gente trató con bondad a Noemí y a Rut; especialmente un hombre llamado Booz.

Rut fue a sus campos para recoger un poco de cereal. Booz les dijo a quienes estaban cosechando el grano que dejaran caer expresamente algunas espigas a fin de que Rut las recogiera. De ese modo pudo llevarle a Noemí una mayor cantidad.

Todo el mundo quedó asombrado al ver que una joven como Rut, que había nacido en una nación pagana, se hubiera convertido en una creyente tan amante, bondadosa, y considerada.

Con el tiempo, Booz se casó con Rut. Tiempo después tuvieron un hijito al que llamaron Obed. Cuando creció, Obed llegó a ser abuelo del rey David y antepasado del Señor Jesús.

¿Crees que Rut se habrá sentido feliz y agradecida porque Noemí y su familia compartieron con ella el amor que sentían hacia Dios?. ¿Sabes que ahora hay a nuestro alrededor muchísimas personas que podrían descubrir el amor de Jesús, como sucedió con Rut, si nosotros se lo reveláramos?

Durante los días de esta semana, busca a alguien para hablarle de Jesús.

Lección 3: SAMUEL

Versículo de Memoria: “Habla Jehová, porque tu siervo oye”
(1ª Samuel 3:10)

Sólo para padres:

Aplicación: Aunque seamos pequeños somos importantes para Jesús. Las pequeñas cosas que hacemos también son importantes.

Referencia Bíblica: 1ª Samuel 2:18,19; 3

Para pensar:

“Tan temprano en la vida como sea posible, se les debe enseñar a los niños a compartir las cargas del hogar... Dadles algo para hacer a vuestros pequeños, y que tengan la felicidad que se deriva de suponer que os están ayudando.

No hay que rechazar a los niños cuando están tratando de hacer bien las cosas. Si cometen errores, si ocurren accidentes y se rompen las cosas, no los culpéis. Toda su vida futura depende de la educación que les deis en sus años infantiles... Deben encontrar su mayor placer en ayudaros.” (Conducción del Niño, Págs. 109-111)

HISTORIA BÍBLICA

Samuel era un niño que vivía en el templo con Elí, el sacerdote. Samuel ayudaba a Elí todos los días. Tenía muchas cosas que hacer: quitaba el polvo de los muebles del templo, llenaba los tazones de oro de agua, recogía leña para el fuego y barría el suelo todos los días. También encendía los candelabros, que era la luz que tenía el templo. Abría las cortinas todas las mañanas y las cerraba por la noche.

A Samuel le gustaba mucho el templo. ¡Cómo le gustaba mirar las cortinas rojas, azules y moradas, y especialmente las cortinas que tenían ángeles bordados!. Le gustaba ver a la gente que llegaba al templo y ver al sacerdote Elí que les ayudaba. Samuel quería ser sacerdote, igual que Elí. Pero de momento era demasiado pequeño y lo que sí podía hacer era ayudar a Elí todos los días, y así lo hacía.

Samuel obedecía a Elí, y cuando lo mandaba a hacer algo, iba rápidamente y lo hacía muy contento. A él le gustaba mucho ayudar a Elí a cuidar el templo.

Como hacía tan bien su trabajo, un día Elí le dijo:

- “Samuel, te vamos a hacer un vestido igual al mío; un vestido de sacerdote, y entonces me podrás ayudar en el trabajo especial que hace un sacerdote. Serás mi ayudante”.

Samuel empezó a saltar de alegría. ¡Sería ayudante de Elí!. Aunque todavía era muy pequeño ayudaría al sacerdote. Samuel cuidaba mucho su ropa nueva de sacerdote. Nunca jugaba con esa ropa, ni la ensuciaba; esa ropa era solamente para ayudar en el templo. Era una ropa muy especial.

Una noche, Elí y Samuel estaban durmiendo. En el templo había luz porque todavía estaban encendidos los candelabros. De pronto Samuel oyó que alguien lo llamaba:

-“Samuel, Samuel”.

Enseguida Samuel saltó de su cama y corrió hacia la cama de Elí.

-“Heme aquí, ¿para qué me has llamado?”, le dijo. Elí levantó la cabeza y le contestó:

-“Yo no te he llamado, ve y acuéstate”.

Samuel volvió a su cama. Pero tan pronto como se acostó, oyó de nuevo la voz que le decía:

-“Samuel”.

Otra vez saltó de la cama y corrió hasta donde Elí estaba acostado:

-“Heme aquí, ¿para qué me has llamado?”.

Elí levantó la cabeza otra vez y le dijo:

-“Yo no te he llamado, vuelve a acostarte”. Así que Samuel volvió otra vez y se metió en la cama. Se tapó con la sábana y, cuando estaba por dormirse, oyó otra vez la misma voz que lo llamaba:

-“Samuel”.

Se levantó de nuevo y fue corriendo hasta donde estaba Elí.

- “Heme aquí, ¿para qué se has llamado?”.

Esta vez Elí le dijo:

- “Ve y acuéstate, y si te llama otra vez dile: Habla Jehová, porque tu siervo oye”.

¡Era Dios quien lo estaba llamando!. Esta vez Samuel corrió hasta su cama y otra vez se tapó, pero ahora no podía dormir. Se quedó muy, muy quieto esperando, para ver si Dios lo llamaba otra vez. No tuvo que esperar mucho tiempo, porque oyó:

-“Samuel, Samuel”. Todo lo que pudo contestar en voz muy baja fue:

-“Habla Jehová, porque tu siervo oye”.

Entonces Dios habló con Samuel y le dijo muchas cosas. Esa fue la primera vez que Dios hablaba con Samuel. Después habló muchas veces más y a Samuel le gustaba mucho escuchar la voz de Dios. Aprendió muchas cosas en el templo. Tantas que, cuando fue mayor Dios lo eligió para ser su mensajero y ayudar al pueblo de Israel.

Puede que Jesús no te hable como le habló a Samuel, pero en la Biblia nos ha dejado escrito cómo debemos portarnos. Y si aprendemos las historias de Jesús y de la Biblia es como si Jesús mismo nos llamara. Con la Biblia y las historias de la Escuela Sabática podemos aprender tanto como aprendió Samuel y poder ayudar a otros ahora que somos pequeños y cuando crezcamos y seamos grandes.

Lección 4: DAVID

Versículo de memoria: “El Señor es mi pastor, nada me faltará”
Salmos 23:1

Para los padres:

Aplicación: Dios nos cuida y nos protege. Dios tiene un plan para cada uno de nosotros y nos prepara para llegar a alcanzarlo.

Referencia Bíblica: 1ª Samuel 16, 17:34-37

Para pensar:

A cada uno se le ha asignado una obra, y nadie puede reemplazarlo. Cada uno tiene una misión de maravillosa importancia, que no puede descuidar o ignorar, pues su cumplimiento implica el bienestar de alguna alma, y su descuido el infortunio de alguien por quien Cristo murió. (Review and Herald, 12 de diciembre de 1893.)

HISTORIA BÍBLICA

David era el más pequeño de la familia. Tenía otros siete hermanos mayores, pero él también ayudaba a hacer sus tareas en casa. A David le tocó cuidar de las ovejas de su padre. Se levantaba temprano, recogía las ovejas y las llevaba a los pastos para que comieran hierba fresca. A David le gustaba ir al campo porque allí tenía tiempo de aprender a tocar el arpa. Cuando llegaba a los pastos buscaba una sombra desde donde pudiera vigilar a todas las ovejas y sacaba su arpa y se ponía a tocar. Le gustaba cantar canciones en las que hablaba de Dios y de cómo Dios le protegía cuando estaba en el campo.

Porque no pienses que el trabajo de pastor era fácil. Había muchos peligros. Donde vivía David había osos y leones, y había que cuidar muy bien para que no se acercaran al rebaño. Si se acercaban, David tenía que ser muy valiente para defender a las ovejas y si hacía falta luchar con ellos. Pero los pastores no tenían espadas ni lanzas. Tenía que defenderse con su bastón y su honda: con el bastón daba golpes y con la honda lanzaba piedras. Dios siempre lo protegió de los animales salvajes y David le daba gracias con sus canciones.

Cuando terminaba el día, tenía que ir al pozo y sacar agua fresca para que bebieran todas las ovejas. Era un trabajo duro, pero David no protestaba.

Podemos imaginarnos que, por la noche, se reunía toda la familia y, después de cenar, se contaban las cosas que les había pasado durante el día. Seguramente era la hora en la que su padre Isaí les contaba las historias de la creación, de Noé o de Moisés. Así aprendió David a amar a Dios y a confiar en Él.

Luego, David sacaba su arpa y juntos cantaban himnos y canciones. Tal vez también tocaba su arpa cuando había invitados o cuando había alguna fiesta porque la gente de Belén conocía a David por lo bien que tocaba el arpa. Lo hacía tan bien que el mismo rey Saúl, el rey de Israel, se enteró y lo llamaba muchas veces para que tocara en el palacio. Así el joven David pasaba el tiempo entre el palacio del rey Saúl y las ovejas de su padre.

Un día, Dios habló al profeta Samuel y le dijo:

- Samuel, el rey Saúl se ha convertido en un rey malvado y he elegido a otro hombre para que sea el nuevo rey. Vete a Belén. Allí vive un hombre llamado Isaí que tiene ocho hijos. Cuando lo veas, yo te diré cual de ellos es.

Samuel llegó a Belén y buscó a los hijos de Isaí. Samuel los fue llamando de uno en uno. Primero al mayor. Samuel pensó que ése era el elegido porque era alto y fuerte pero Dios le dijo que no era. Luego llamó al segundo, pero tampoco era el elegido de Dios. Luego al tercero, al cuarto... Hasta el séptimo. No, ninguno era el elegido para ser rey. Samuel estaba triste porque todos eran altos y fuertes y todos amaban a Dios como les había enseñado su padre. Cuando ya se iba le pregunto a Isaí:

- ¿No tienes ningún otro hijo?

Isaí le dijo que su hijo más pequeño, David, estaba cuidando las ovejas en el campo. David no podía dejar solas a las ovejas. Pero Samuel insistió y un criado fue a buscar a David. Cuando Samuel vio venir a David, Dios le dijo:

- Éste es. Éste es el elegido.

De momento, David no podía ser rey, porque el rey de Israel era todavía Saúl. Pero a partir de entonces David sabía que era alguien especial y que se debía comportar como el futuro rey.

Tú también eres especial para Dios. Por eso, Él también te guarda y te protege como protegió a David de los peligros. También por eso debes aprender a amar a Dios como David lo amó y algún día estarás preparad@ para ser el elegido de Dios, seguramente no para ser rey, pero sí para ayudar a otros a conocer a Jesús.

Lección 5: DAVID Y GOLIAT

Versículo de memoria: “Yo vengo a ti en el nombre de Jehová”
1ª Samuel 17:45

Para los padres:

Aplicación: Dios nos da poder para enfrentarnos a cualquier problema.

Referencia Bíblica: 1ª Samuel 17

Para pensar:

Un cristiano fuerte es quien tiene a Cristo formado dentro, la esperanza de gloria. Ama la verdad, la pureza y la santidad[...] El que tiene una fe sólida halla que Cristo es la vida del alma, y que para él es como una fuente que brota para vida eterna. Así, con placer, somete todo poder personal a la obediencia a Dios. El Espíritu, con su influencia vivificante, guardará a ese creyente en el amor de Dios. (Review and Herald, 11 de diciembre de 1894.)

HISTORIA BÍBLICA

Los filisteos eran hombres muy malvados. Adoraban a muchos ídolos de madera y de piedra y no les gustaba que los israelitas adoraran a un solo Dios. Los filisteos no querían que los israelitas vivieran cerca de ellos y los trataban muy mal: les robaban las ovejas y las vacas, destruían los huertos y no les dejaban usar los caminos.

Los israelitas estaban cansados de que los filisteos los atacaran y el rey Saúl decidió reunir un ejército y defenderse de ellos.

Los tres hermanos mayores de David fueron a ayudar al rey Saúl en la guerra como muchos otros hombres jóvenes y fuertes de todo Israel. Pero David se quedó en casa de su padre Isai para cuidar de las ovejas.

Los filisteos también reunieron un ejército poderoso y acamparon cerca del ejército de Saúl y los israelitas. Los filisteos eran más fuertes: tenían más espadas y lanzas y más armaduras y escudos. Además, con los filisteos luchaba Goliat. Goliat era un gigante. Era un hombre enorme, mucho más alto y mucho más fuerte que cualquiera de los soldados israelitas. Además tenía una armadura, un casco, una espada enorme y una lanza larguísima. Goliat sabía que daba mucho miedo a todos el mundo así que se aprovechaba de su tamaño y se dedicaba a insultar, porque sabía que nadie podía vencerlo.

Los ejércitos de los filisteos y de los israelitas estuvieron muchos días sin atacarse. Sólo Goliat se atrevía a ponerse delante de todos y todos los días daba gritos insultando a los israelitas y a su Dios.

- ¿Hay alguien valiente entre los israelitas? – gritaba desde lejos. ¡Que venga alguien y que pelee conmigo!

Pero nadie se atrevía a luchar contar él.

Como pasaban muchos días, Isai estaba preocupado por sus hijos mayores. Pensó en mandar a David al campamento de Saúl con algo de comida. Así David podría ver si sus hermanos estaban bien. Isai preparó trigo tostado, panes y quesos.

Cuando David llegó al campamento notó que estaba todo muy tranquilo. Se alegró mucho de ver a sus hermanos sanos y salvos y les entregó la comida que su padre había preparado.

Entonces se hizo un silencio en el campamento y todos los soldados se asomaron donde se podía ver el campamento filisteo. David también se asomó.

Goliat avanzó hasta que todos los israelitas lo pudieron ver y oír bien. Medía más de tres metros y su espada y su lanza eran enormes. La verdad es que daba mucho miedo.

-¿Qué?! ¿Quién luchará conmigo? ¿Es que vuestro Dios no tiene hombres valientes que le defiendan? – se burlaba el gigante.

Cuando Goliat se cansó de gritarles volvió a su campamento riéndose de ellos. David se quedó asombrado porque ningún soldado se atrevía a defender a Israel.

David fue a ver al rey Saúl.

- Yo lucharé con Goliat – dijo valientemente David.
- No. Tú no puedes luchar contra él. Tú no eres soldado y él está acostumbrado a la guerra desde que era joven –dijo el rey.

Yo no le tengo miedo. Dios siempre me ha ayudado cuando he estado en peligro, y si me ha ayudado otras veces también lo hará con este filisteo.

Como estaba tan seguro, el rey le prestó su armadura y su espada para luchar contra el gigante. Pero David no podía ni caminar con tanto peso y no sabía usar la espada. Se quitó la armadura y se adelantó hacia el campamento filisteo armado sólo con una honda. En el camino se paró junto al arroyo y eligió con cuidado cinco piedras bien redondas y lisas. Luego siguió caminando.

Cuando los filisteos vieron que el joven David se acercaba comenzaron a reírse de él. Avisaron a Goliat que se enfadó muchísimo.

- Yo pido un soldado para luchar y ¿qué viene? Un muchacho con piedras. ¿Qué te crees que soy? ¿Un perro?
- Tú vienes a mí con espada, lanza y jabalina – le contestó David. Pero yo vengo en el nombre de Jehová de los ejércitos.

Goliat furioso avanzó hacia David. Pero David, sin miedo, cogió una de las piedrecillas, la puso en su honda y la hizo girar sobre su cabeza. Apuntó y la soltó. La piedrecilla voló hacia el gigante y ¡plaf! le dio justo en la frente.

El gigante se paró. Comenzó a tambalear y un gran silencio se hizo en los dos campamentos. Goliat cayó muerto a los pies de David.

¡Cómo gritaban todos los soldados israelitas!

Los soldados filisteos huyeron y los israelitas se quedaron con todas las cosas que había en el campamento filisteo.

David sabía que para Dios no hay nada imposible, confió en él y venció.

Cuando haya algo que te de miedo, díselo a Jesús. Él es más fuerte que todo y te hará fuerte para que no tengas miedo.

Lección 6: SALOMÓN CONSTRUYE UN TEMPLO

Versículo de memoria: “Dios da sabiduría, conocimiento y alegría”. Eclesiastés 2:26

Para los padres:

Aplicación: Cuando vamos a la iglesia sabemos que es un lugar especial donde nos encontramos con Jesús. Tenemos que cuidarlo y comportarnos con reverencia.

Referencia Bíblica: 1ª Crónicas 17: 1-5;22; 28: 11-21; 29:1-9; 2ª Crónicas 2: 1-10; 5

Para pensar:

“(Dios)[...]sabe que estáis haciendo lo mejor que podéis, y aumentará vuestra fuerza. Hará él mismo la parte de la obra que el padre o la madre no pueden hacer”. (El Hogar Adventista, Pág. 186)

HISTORIA BÍBLICA

¿Sabías que en el tiempo de los israelitas la gente adoraba a Dios en el edificio más hermoso del mundo?.

La lección de esta semana nos cuenta acerca de cómo los israelitas construyeron ese hermoso templo.

Los israelitas adoraban a Dios en una tienda de campaña muy bonita hecha con las mejores telas y con muebles de oro y bronce.

Cuando David llegó a ser rey quiso construir un templo de piedra mejor que la Tienda. Había planeado cómo edificar un templo para adorar a Dios.

Pero David había sido un gran soldado y Dios sentía que el templo debía ser construido por un hombre de paz, su hijo el rey Salomón.

En forma humilde David cedió a los deseos de Dios. En lugar de discutir, se puso activamente a preparar los materiales para la edificación.

David le dio a su hijo los planos del templo. Ellos mostraban cómo éste debía construirse. Había dibujos de todas las habitaciones. También había un patio (atrio) exterior y zonas para guardar las ofrendas especiales. Todas estas instrucciones que David le pasó a su hijo habían sido recibidas de Dios.

Luego David agregó:

- “Tengo un tesoro que es mío y que yo lo quiero dar para la casa de mi Dios”.

Era muy valioso; había mucho oro y plata. Algunas personas han estimado que los regalos de David eran suficientes para pagar la edificación de 2.500 casas.

-¿Quién quiere seguir mi ejemplo? -preguntó David-, ¿Quién más quiere dar al Señor de sus dones?

¡Y cómo respondió el pueblo, trayendo sus ofrendas!. Los dirigentes de las tribus, los oficiales, todos dieron lo que podían; oro, plata, bronce, hierro y joyas. Y hubo gran gozo en el pueblo.

Después de morir David, el rey Salomón anunció que había llegado el momento de edificar el templo. Todo el mundo se alegró. Durante siete años, Jerusalem se vio llena de obreros atareados. Algunos removían la tierra; otros levantaron grandes muros para mantener la tierra en su lugar; hubo quienes colocaron grandes piedras lisas para hacer los suelos y los patios. En ese tiempo no podían cargar todas las cosas en camiones y trenes. Así que setenta mil personas tenían a su cargo la tarea de acarrear los materiales.

¡Cuán cuidadosamente se hizo cada tarea!. Los que cortaban las piedras se aseguraban que fueran perfectas en forma y tamaño. Cada pieza de madera de cedro era moldeada y planeada con exactitud. Se nos dice que cuando las piedras y las tablas se unieron, no se necesitó usar martillo, ni hacha, ni herramienta alguna se escuchó en el templo mientras se edificaba.

Por fin se terminó el templo. No había otro edificio semejante a él. Fue decorado con las mejores telas, oro, plata y piedras preciosas.

Una multitud de gente de todo Israel y muchos visitantes ricos de países extranjeros vinieron a ver el templo y a presenciar la fiesta de su dedicación.

Nunca antes y nunca después se dedicó un templo tan magnífico a Dios.

Hoy adoramos a Dios en lugares mucho más sencillos. Pero debemos saber que la iglesia es la casa de nuestro Dios. Todas las cosas que hay en la iglesia son de Dios y debemos cuidarlas y tratarlas bien. Nuestras ofrendas sirven para tener una bonita iglesia, pero no es su hermosura lo que hace que Dios esté en ella. No. Es la reverencia y el amor que hay en nuestros corazones lo que hace de nuestra iglesia un lugar donde Dios quiere estar.

Lección 7: JOSÍAS, EL PEQUEÑO REY.

Versículo de memoria: “Hizo lo recto ante los ojos de Dios”.
2ª Reyes 22:2.

Para los padres:

Aplicación: La Biblia nos ayuda a conocer mejor a Jesús. Debemos respetarla.

Referencia Bíblica: 2 Reyes 22; 23: 1-24

Para pensar:

“La responsabilidad más importante que Dios ha dado a los padres es la de atender a sus hijos, pues estos requieren cuidado diario y continuo. Todos nuestros hijos necesitan una salvaguarda... y debe ser parte de la obra de los padres [...] cuidar que los niños estén debidamente instruidos en la Palabra de Dios” (Joyas de los Testimonios T. 1º Pág. 530)

HISTORIA BÍBLICA

¡Había llegado el gran día! ¡Los israelitas iban a tener un nuevo rey! Cuando sabemos que alguien va a ser rey o reina siempre pensamos en alguien grande como papá o mamá. El rey de nuestra historia de hoy se llama Josías y no era precisamente una persona mayor, ¡era un niño, un niño de apenas ocho años!

Josías era diferente a los otros niños. Amaba muchísimo a Jesús y deseaba que su pueblo también lo amara. Pero los israelitas estaban adorando ídolos otra vez. Se habían olvidado nuevamente de Dios, y habían empleado el oro del templo para hacerse ídolos.

Cuando Josías creció, comenzó a destruir todos los ídolos y sus templos. Quería que su pueblo adorara solamente al Dios del cielo. Por eso, ordenó a los sacerdotes que limpiaran el templo.

Realmente tuvieron mucho trabajo. Tuvieron que arreglar muchas cosas que se habían roto y limpiar hasta que brillaran todos los instrumentos y muebles de oro.

Y así pasaron 18 años. Un día, los obreros hallaron en el templo un rollo especial mientras hacían la limpieza. Ese rollo contenía la Palabra de Dios. En él Dios le hablaba a su pueblo acerca del Salvador que iba a venir y les enseñaba sus mandamientos. Ese rollo había estado perdido durante el reinado del anterior rey, que se llamaba Manasés. Ese rey no había querido escuchar las palabras divinas. Por lo tanto, el pueblo se olvidó por completo de todo lo que el Señor le había enseñado.

¡Pero ahora Josías estaba tan contento! ¡Por fin podía saber con seguridad qué planes tenía Dios para su pueblo! En la palabra de Dios descubrió la mejor forma de cómo debía guiar a los israelitas. También descubrió la diferencia que hay entre el bien y el mal.

Un hombre llamado Safán le leyó todo el libro a Josías. A medida que iba escuchando comprendió que Dios quería que sus hijos lo amaran y lo obedecieran.

Pero Josías comprendió que los israelitas habían hecho muchas cosas terribles. Entonces el rey llamó a todo su pueblo para celebrar una gran reunión. Una multitud se agolpó en torno del rey para oírlo hablar. La Biblia dice que Josías “Leyó todas las palabras del libro”. Entonces le prometió al Señor que guardaría sus mandamientos.

El pueblo estaba ansioso por seguir al rey Josías. Todos prometieron amar a Dios y servirlo con todo su corazón.

Decidieron ayudar a Josías a destruir los ídolos y los templos de los otros dioses. Reunieron todos sus dioses de madera en un montón y los quemaron. Luego rompieron los que eran de piedra. También devolvieron el oro y la plata que pertenecían al templo. Durante todo el reinado de Josías el pueblo amó y sirvió a Dios.

¿Sabrías tú decir qué libro nos habla del amor de Jesús y de sus enseñanzas?
¡Claro que sí! ¡La Biblia!.

Lección 8: ELÍAS EN EL DESIERTO

Versículo de memoria: “Confía en Él y Él hará” (Salmo 37:5)

Para los padres:

Aplicación: Dios nos llama para que podamos ser usados en su obra. Nos ayuda y nos protege.

Referencia Bíblica: 1ª Reyes 17

Para pensar:

“En su sabiduría el Señor ha decretado que la familia sea el mayor agente educativo. En el hogar es donde ha de empezar la educación del niño... Allí, con sus padres como maestros, debe aprender las lecciones que han de guiarlo a través de la vida: lecciones de respeto, obediencia, reverencia, dominio propio. (El hogar adventista Pág. 161)

HISTORIA BÍBLICA

Después de Salomón, los israelitas tuvieron varios reyes, la mayoría de los cuales no fueron buenos. Ahora reinaba sobre ellos un hombre llamado Acab. El nombre de la reina, su esposa, era Jezabel. Acab y Jezabel no amaban a Dios y tampoco querían que nadie más lo amara.

Sin embargo, en diferentes lugares de la nación habían hombres, mujeres y niños que sí amaban a Dios con todo su corazón. El profeta Elías era una de esas personas. Dios sabía que podía confiar en él.

Cierto día, el Señor le dijo a Elías que hablara con el rey Acab y le comunicase un mensaje especial. La verdad es que no era un mensaje muy bueno. El profeta Elías debía dirigirse al rey Acab y decirle que, mientras él y su pueblo no obedecieran a Dios, no llovería durante mucho tiempo.

La mayoría de la gente habría tenido miedo de cumplir semejante misión, pero Elías no. El no tenía temor pues confiaba en Dios. Sabía que Dios lo protegería de Acab y Jezabel.

Por lo tanto, se dirigió al palacio. Pasó ante los guardias y se acercó directamente al trono.

Miró al rey Acab a los ojos y le dijo:

-“Vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra” (1 Reyes 17:1)

Después de haber transmitido su mensaje Elías se retiró rápidamente antes que Acab hubiera podido pensar qué hacer con él. Luego el Señor le dijo a Elías que se ocultara en el arroyo de Querit. En el desierto. Acab lo perseguiría, pero no lo encontraría.

Elías se escondió en el desierto junto al arroyo, como le había dicho el Señor, pero después de unos pocos días, la comida que se había llevado se le acabó. Elías no podía abandonar su refugio para buscar alimento pues si lo hacía, el malvado rey podría encontrarlo. Entonces Dios hizo otro milagro. Una mañana comenzaron a revolotear unos cuervos, esos pájaros que seguro que habrás visto alguna vez que tienen las plumas de color negro. Al principio, Elías comenzaría a espantarlos, pero cuál fue su sorpresa que uno de los cuervos dejó caer a sus pies un trocito de pan.. Elías lo cogió, lo comió y dio gracias a Dios por ayudarle. Pero es que al poco rato vino otro cuervo con más alimento y luego otro. Elías comió todo lo que necesitó. Dios envió cada día a los cuervos para que le llevaran comida al profeta por la mañana y por la tarde.

De acuerdo con la palabra de Dios dejó de llover. Durante todo el tiempo que duró la sequía, y la Biblia nos dice que fueron muchos, muchos, muchos días, en realidad tres años, Elías siempre confió en Dios, en su cuidado y protección.

Dios usó a Elías de una manera especial. Le encomendó una tarea difícil, pero lo ayudó a realizarla. Dios también podrá usarte a ti se lo permites.

Lección 9: LA VIUDA DE SAREPTA

Versículo de memoria: “Amo a Jehová, pues ha oído mi voz”.
Salmo 116:1

Para los padres:

Aplicación: Debemos enseñar a nuestros niños a demostrar amor hacia los demás y a ser generosos compartiendo aquellas cosas que poseen.

Referencia Bíblica: 1ª Reyes 17

Para pensar:

“Una de las características que debería ser fomentada y cultivada en todo niño es el olvido de sí mismo... De todas las excelencias de carácter, ésta es una de las más hermosas...”.

“Estúdiense para aprender a enseñar a los niños a ser serviciales... deben acostumbrarse desde temprano a la sumisión, a la abnegación y a la consideración de la felicidad ajena”. Conducción del Niño, página 123

HISTORIA BÍBLICA

¿Te acuerdas de Elías que estuvo mucho tiempo en el desierto?
Un día Dios le dijo que debía ir a una ciudad que se llamaba Sarepta.
En aquella ciudad vivía una mujer viuda con su hijito. Ella era pobre y no tenía comida ni dinero para comprarla.

Una mañana el niño dijo a la mamá:

-“Tengo hambre, ¿me puedes dar algo para comer?”

La mamá miró al niño con tristeza y le dijo:

- “Hijo, solo tengo un poquito de harina y un poco de aceite. Así que, después de que haga un pan y nos lo comamos ya no nos quedará nada más para alimentarnos”.

La mamá salió de casa a buscar algo de leña para hacer fuego. Mientras estaba juntando los palitos, alzó la vista y vio a un hombre que se dirigía hacia ella. Era Elías, el profeta, pero ella no le conocía. Sin embargo al mirarle le pareció un hombre bueno, por la bondad de su rostro.

Elías, cuando estaba al lado de la mujer, le habló y le dijo:

-“Por favor dame un poco de agua, tengo sed”.

La mamá, aunque no conocía a ese hombre, fue enseguida a casa para traer un vaso de agua para él, pues ella era feliz cuando ayudaba a los demás.

Entonces Elías la llamó y le dijo:

- “¿Podrías por favor traerme algo de pan para comer?”

La mujer se volvió y dijo al profeta:

- “No tengo nada de pan para darte. Solamente me queda un poco de harina y un poco de aceite. Estaba juntado esos palitos de leña para cocer el último pan para mi hijo y para mí y después de eso ya no habrá más comida para nosotros”.

Elías habló con bondad y le dijo:

-“Toma la harina y el aceite y haz un pan para mi primero y luego harás para ti y tu hijo. Después de esto, el Señor me ha dicho que siempre tendrás suficiente harina y aceite para hacer pan para ti y tu hijo”.

La mamá fue a su casa y comenzó a hacer el pan para Elías. Usó todo el aceite de la vasija y toda la harina. Ahora ya no había más aceite ni más harina. Cuando el pan estuvo cocido se lo dio al hombre y Elías se lo agradeció.

El niño le dijo a la mamá:

-“Tengo hambre”.

-“Ya sé que tienes hambre, pues yo también tengo, pero he usado todo el aceite y la harina que tenía”.

Sin embargo cuando ella miró a la vasija comprobó que había aceite otra vez y también harina. Así que hizo dos panes para comer ella y su hijo.

Al otro día por la mañana cuando fue a la cocina comprobó que había todavía bastante aceite y harina para hacer de nuevo pan para comer. Lo mismo sucedió al día siguiente y al otro, siempre había suficiente harina y aceite tal como el Señor había prometido.

La mamá le dijo a su hijito: “Estoy contenta de haber sido buena con el hombre, pues Dios nos ha enviado más harina y aceite y nos ha prometido que siempre tendremos algo para comer y que nos cuidará.

Dios nos mira con amor y nos promete que siempre nos ayudará y cuidará especialmente, cuando estamos dispuestos a ser buenos con otras personas y les ayudamos en sus necesidades.

Lección 10: LA NIÑA CAUTIVA

Versículo de memoria: “Fíate de Jehová” Proverbios 3: 5

Para los padres:

Aplicación: Los niños pueden ayudar a Dios. Dios también los elige a los niños para hacer su obra.

Referencia Bíblica: 2ª Reyes 5:1-15

Para pensar:

“No sabemos en qué ramo de actividad serán llamados a servir nuestros hijos. Pasarán tal vez su vida dentro del círculo familiar; se dedicarán quizá a las vocaciones comunes de la vida o irán a enseñar el Evangelio en las tierras paganas. Pero todos por igual son llamados a ser misioneros para Dios, dispensadores de misericordia para el mundo. Han de obtener una educación que les ayudará a mantenerse de parte de Cristo para servirle con abnegación”. Profetas y Reyes Pág. 185

HISTORIA BÍBLICA

Como cada mañana la pequeña criada se levantó antes que todos los demás miembros de la casa. Tenía muchas tareas por realizar y no quería que su señora le llamase la atención por no cumplir con sus trabajos. La casa era muy grande, una de las más grandes de la ciudad, pues en ella vivía uno de los hombres más importantes del reino de Siria: Naamán, jefe de los ejércitos y amigo personal del rey.

El rey de Siria había mandado conquistar la tierra de Samaria y traer a todos los prisioneros a su reino. Ella junto a otros muchos, había sido vendida como esclava para trabajar en una casa como criada y había venido a parar nada más y nada menos que a la casa del hombre responsable de la destrucción de su pueblo, el gran Naamán. Su principal tarea sería atender a la esposa de su dueño en todas sus necesidades. Al principio le resultaba muy difícil, todo era nuevo para ella y echaba de menos su familia y sus amigos. Sin embargo, poco a poco se fue acostumbrando a su nueva vida e incluso llegó a querer a su ama.

Aunque estaba lejos de su país y la tierra en la que vivía era muy diferente, la pequeña no quiso olvidar la costumbre de orar a Dios. Cada noche, antes de acostarse a dormir, se arrodillaba ante su cama y le contaba a Dios todo lo que deseaba, tal y como le había enseñado su madre.

Hacía bastantes días que veía que el rostro de su señora estaba especialmente triste, debía de tener un problema muy grande para estar así, pero ella no se atrevía a preguntarle la causa. Finalmente descubrió la razón de la tristeza de la esposa de Naamán: su marido estaba enfermo, muy enfermo. Tenía lepra, una enfermedad que no se podía curar y tarde o temprano moriría.

Entonces la pequeña recordó que en Israel había un profeta de Dios llamado Eliseo y decidió contárselo a su señora, tal vez ésta fuese la única manera de salvarle la vida a Naamán.

Así fue como le relató que el profeta había resucitado a un niño y como se había llenado una y otra vez la tinaja de aceite y harina de la pobre viuda que había ayudado a Eliseo.

Naamán salió de Siria en dirección a Samaria acompañado de sus criados y con muchos regalos cargados en su carro para el profeta Eliseo. Esperaba que éste le recibiese, que orase a Dios y lo sanase tocándole con su mano.

Sin embargo al llegar hasta la casa del profeta le salió al encuentro un mensajero que le dio una extraña orden: debía lavarse siete veces en el río Jordán y su enfermedad desaparecería. Naamán estaba muy enfadado ¡Cómo era posible que ni siquiera hubiese salido el profeta de su casa para saludarle y hablar con él! ¿Acaso no sabía que él era un hombre muy importante? Además, la orden que le había dado era una tontería. ¿Qué era eso de bañarse en un río para curarse? ¿Para qué había viajado tanto? En su tierra había ríos mucho mejores que el Jordán. ¡No lo haría! Naamán estaba tan enfurecido que decidió volverse a Siria y olvidar lo que el profeta le había dicho. Sin embargo, los criados que le acompañaban decidieron hablar con él para convencerle, al fin y al cabo lo que Eliseo le había dicho no era tan difícil y ya que habían llegado hasta allí podían intentarlo.

Naamán escuchó las palabras de sus criados y cambió de idea, decidió regresar a Samaria y sumergirse en las aguas del río Jordán.

Al llegar hasta el lugar se quitó sus ricas ropas y se adentró en el agua fría del río. Se sumergió una vez, dos veces, tres veces, cuatro veces, cinco veces, seis veces y las marcas de la enfermedad seguían en su piel. El agua no le estaba haciendo nada, todo seguía igual. Los criados desde la orilla contaban nerviosos las veces que su señor se había metido bajo el agua. Sólo quedaba una vez y entonces tal vez el milagro se haría realidad. El poderoso Naamán se introdujo por última vez en el río. Al salir y mirar su piel, no lo podía creer ¡Estaba limpio! ¡No había ni rastro de su enfermedad! Su cuerpo estaba sano, ¡El milagro se había producido!

Naamán se sentía tan feliz y agradecido por su curación que decidió ir en busca del profeta. Al llegar hasta su casa descendió de su carro y reconoció ante Eliseo que el único Dios verdadero era el que adoraban en Israel, que sólo él le había podido sanar de la terrible enfermedad que padecía.

Ahora regresaría feliz a su tierra, a Siria. Le contaría a su esposa cómo Dios le había sanado y agradecería a su pequeña sierva que le hubiese hablado del profeta Eliseo. Tal vez entonces la muchacha entendería que Dios la había colocado en esa casa para cumplir una importante misión: que el hombre más importante de Siria conociese al único Dios verdadero.

Lección 11: JONÁS

Versículo de memoria: “Hijos obedeced... a vuestros padres”.
Efesios 6:1

Para los padres:

Aplicación: Cuando obedecemos nos sentimos mejor.

Referencia Bíblica: Jonás

Para pensar:

“ Una de las primeras lecciones que necesita aprender el niño es la obediencia. Se le debe enseñar a obedecer antes que tenga edad suficiente para razonar [...] El futuro bienestar del niño requiere una disciplina bondadosa, amante, pero firme”(Conducción del niño Pág. 76,77)

HISTORIA BÍBLICA

Jonás amaba a Dios y oraba todos los días. Jonás era un profeta, un mensajero de Dios.

Un día Dios dijo a Jonás:

-“Quiero que vayas a una gran ciudad que queda lejos de aquí, para que prediques a la gente que vive en esa ciudad. Ellos son muy malos y deben aprender a ser buenos. Tú debes enseñarles cómo amarse los unos a otros y cómo orar a Jesús”.

El nombre de esa ciudad era Nínive y Jonás debía ir enseguida.

Pero Jonás no quería ir a Nínive. Tenía miedo porque creía que la gente se iba a reír de él cuando les predicara. Pensaba que la gente era tan mala que nunca llegaría a ser buena, y no quería ir tan lejos. Quería predicar allí, donde él vivía. Jonás no quiso obedecer a Dios. No quiso ir a Nínive.

Así que... ¿sabes lo que hizo Jonás? ¡Trató de escaparse de Dios! Él pensaba que podía esconderse de Dios, que Dios no lo encontraría y que no tendría que ir a Nínive. Pero se había olvidado que Dios puede ver todo. Jonás salió corriendo y se subió a un barco que iba a un lugar que quedaba muy lejos. Se metió en el fondo del barco, porque pensó que allí Dios no lo encontraría.

Pero Dios lo veía en todo tiempo. Jonás no podía escaparse de Dios. Dios estaba muy triste porque Jonás no quería obedecerle, pero lo amaba de la misma forma.

Pronto empezó a formarse una gran tormenta. Llovía muy fuerte, había truenos y relámpagos y el viento soplaba fuerte ¡Uuuuuuuú uuuuuuuú! Las olas golpeaban el barco y eran tan grandes que caían dentro de él. Todos tenían mucho miedo. Los hombres que iban en el barco empezaron a orar a sus ídolos para que los cuidaran. Pero el viento seguía. ¡Uuuuuuuuuú uuuuuuuuuuuú uuuuuuuú...! Y las olas seguían entrando en el barco.

Jonás pensó:

-“Dios mandó esta tormenta; Él mandó esta gran tormenta porque yo no le obedecí”.

Los hombres no sabían qué hacer, porque el barco se iba a hundir si seguía entrando más agua, pero Jonás les dijo:

-“Yo tengo la culpa de todo esto. Échenme a agua”.

Así que los marineros tomaron a Jonás y lo echaron al agua. ¿Y sabes que sucedió?

En un momento se acabó la tormenta. ¡Pobre Jonás! Estaba solito allí en el agua, pero Dios lo cuidó en todo momento. Dios sabía donde estaba Jonás y él lo amaba. ¿Sabes como lo cuidó? Mandó un pez muy grande para que cuidara de Jonás mientras estuviera en el agua. El pez abrió la boca y Jonás entró despacito, despacito y cayó dentro del estómago del pez.

Después el pez nadó y nadó hasta que llegó a la orilla, y allí tosió muy fuerte y echó a Jonás en la playa.

Jonás estaba muy triste porque había sido desobediente, pero prometió ser bueno y obediente a Dios.

Entonces, cuando Dios le pidió otra vez que fuese a Nínive para decir que Dios amaba a la gente de esa ciudad y quería que se portaran bien, Jonás dijo:

- “Sí, Dios querido, voy a ir enseguida”.

Y así lo hizo.

Jonás estaba contento porque había obedecido a Dios. Estaba feliz de hacer lo que Dios quería que hiciera.

Jesús se siente feliz cuando tú obedeces. Papá y mamá también están felices, y tú también, ¿no es cierto? . Todos se sienten felices cuando tú obedeces.

Lección 12: DANIEL Y SUS AMIGOS

Versículo de memoria: “Hacedlo todo para la gloria de Dios”.
1ª Corintios 10:31

Para los padres:

Aplicación: En el hogar los padres deben enseñar a los niños desde la más tierna infancia a ser temperantes en todos los aspectos: comida, descanso y empleo del tiempo.

Referencia Bíblica: Daniel 1

Para pensar:

“Lo que comemos y bebemos tiene una relación importante con nuestra vida y carácter y los cristianos deberían colocar sus hábitos de comer y beber en conformidad con las leyes de la naturaleza. Debemos sentir nuestra obligación a Dios en estos asuntos”. Conducción del Niño, página 369

HISTORIA BÍBLICA

Cuando murió el buen rey Josías, el pueblo de Israel se olvidó del libro de la Ley y también de amar y obedecer a Dios.

El Señor le mandó mensajes por medio del profeta Jeremías, pero se burlaron de él y no le escucharon. Como el pueblo era tan desobediente, Dios permitió que el rey de Babilonia, que se llamaba Nabucodonosor, viniera con sus soldados y tomara como prisioneros a muchas mujeres, ancianos y muchos niños. Fueron andando muchos días, junto con los soldados, a través de montañas y desiertos hasta llegar a Babilonia. Allí iban a ser criados del rey.

Había muchos jóvenes entre los prisioneros y el rey dijo que le llevaran a su palacio a los más inteligentes y así los enseñaría el idioma de los caldeos.

No todos los jóvenes eran fieles a Dios, pero sí lo eran Daniel y sus tres amigos. Sus padres les habían enseñado a obedecer a Dios. Ahora que estaban cautivos y lejos en otro país iban a ser fieles a lo que habían aprendido en su casa.

El rey esperaba que Daniel y sus compañeros aprendieran a adorar ídolos y se olvidaran del Dios del cielo. Así que les puso nombres paganos. A Daniel lo llamó Beltsasar y a los amigos, Sadrac, Mesac y Abed-Nego.

Los siervos del rey les daban comida y vino de la mesa del rey. Sin embargo Daniel sabía que esa comida no era buena para ellos, pues había alimentos que Dios había dicho que no se debían comer.

Entonces Daniel y sus amigos decidieron que aunque fuese la comida del rey, no la iban a comer ya que, si tomaban esos alimentos, se iban a sentir menos fuertes y sanos. Cuando les trajeron la comida, Daniel habló al oficial del rey y le dijo que prefería alimentos sencillos y que no quería la comida ni el vino de la mesa del rey. El oficial amaba a Daniel y quería agradarle, pero si les daba otros alimentos diferentes, tenía miedo de que el rey le castigara.

Daniel entonces le dijo al oficial que durante 10 días les trajera agua para beber y para comer, judías, guisantes, cebollas, trigo, manzanas, peras, dátiles... Así que durante 10 días comieron vegetales, frutas y bebieron agua según habían pedido.

A Daniel y sus compañeros, Dios les concedió mayor inteligencia y aprendían con facilidad todo lo que estudiaban.

Después de tres años viviendo en el palacio del rey y estudiando en su escuela, Daniel y sus compañeros eran más sabios que los demás y que todos los magos de Babilonia.

Como estos jóvenes habían comido alimentos sencillos y sanos, Dios les había ayudado y bendecido y les había hecho sabios por haber sido obedientes.

Nosotros debemos seguir el ejemplo de Daniel y sus amigos y comer sólo alimentos buenos como Dios nos aconseja.

Lección 13: DANIEL EN EL FOSO DE LOS LEONES

Versículo de memoria: “Mi Dios envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones”. Daniel 6:22

Para los padres:

Aplicación: El niño ha de aprender a hablar con Dios y a confiar en Él desde la más tierna infancia, de la misma manera que lo hace con sus padres.

Referencia Bíblica: Daniel 6

Para pensar:

“La oración es la llave en la mano de la fe para abrir los depósitos del cielo...” Camino a Cristo, página 167

“Cada familia debería erigir su altar de oración comprendiendo que el temor de Jehová es el principio de la sabiduría”. Conducción del Niño, página 489

HISTORIA BÍBLICA

Daniel llevaba muchos años viviendo en Babilonia y ya era anciano. Durante todo ese tiempo siempre había sido fiel a Dios. El rey le quería mucho y confiaba en él, por eso le pidió que le ayudara a gobernar a la gente de su país.

Sin embargo había unos hombres importantes que no querían a Daniel, porque tenían envidia de que el rey le hubiese nombrado su ayudante especial. Además ellos sabían que Daniel siempre hacía todo bien y no podían acusarle de nada. Pero también sabían que él oraba a su Dios con las ventanas abiertas de su casa, por la mañana, al mediodía y por la noche.

Estos hombres importantes fueron a ver al rey Darío y le dijeron:

- “Oh rey, nosotros queremos que tú digas a la gente que no ore a ningún dios u hombre durante 30 días, sino solamente a ti. Si alguno no hace lo que tu dices, que sea echado en el foso de los leones”.

En ese pozo donde echaban a las personas que hacían cosas malas, había leones hambrientos.

El rey era un hombre orgulloso y enseguida firmó la ley donde decía que nadie podía orar a ningún dios que no fuera él. Esa ley además, no se podía cambiar una vez firmada.

Cuando Daniel oyó lo que el rey había dicho no tuvo miedo y él siguió orando de rodillas en su habitación con las ventanas abiertas, al Dios del cielo, por la mañana, al mediodía y por la noche.

Los hombres importantes vigilaban a Daniel y comprobaron que seguía orando a su Dios, así que fueron muy rápido a ver al rey y le dijeron: “Daniel ha estado orando a su Dios en vez de a ti. El no ha hecho lo que tú has dicho, por eso tienes que echarlo al foso de los leones”.

Entonces el rey se puso triste porque quería a Daniel y comprendió que le habían engañado. Pero como la ley no se podía cambiar, tuvo que echar a Daniel en el foso de los leones.

Esa noche el rey no pudo dormir, estaba pensando todo el tiempo en Daniel y deseaba que no le pasara nada y que su Dios le guardara de los leones.

Por la mañana muy temprano, el rey al levantarse de la cama, lo primero que hizo fue ir al foso de los leones. Con voz triste llamó a Daniel, pues deseaba escucharle:

- “¡Daniel! ¡Daniel! ¿Tu Dios a quien amas te ha cuidado y te ha salvado de los leones?”

Entonces oyó una voz que hablaba desde dentro del foso de los leones. Daniel estaba hablando y dijo:

-“El Dios mío envió su ángel el cual cerró la boca de los leones y no me han hecho daño”.

¡Qué feliz estaba el rey!. Ordenó a los guardianes que sacaran a Daniel del foso y cuando estuvo delante de él, lo miró desde los pies a la cabeza y comprobó que no tenía ni un solo arañazo.

El rey mandó buscar a los hombres que habían querido hacer daño a Daniel y ordenó que los echaran en el foso de los leones. A ellos no les ayudó ningún ángel, así que los leones se los comieron.

El rey estaba tan agradecido al Dios del cielo por haber guardado a Daniel que escribió a todas las naciones y pueblos para explicarles lo que había sucedido y además les decía que el Dios de Daniel era el verdadero Dios.

Todo el tiempo que Daniel vivió en Babilonia y toda su vida, siguió orando a Dios.

Dios quiere que todos los niños y los papás hablemos con él en oración, por la mañana, al mediodía y por la noche y siempre que lo necesitemos.

Igual que mandó a un ángel para cuidar de Daniel, Dios también mandará sus ángeles para cuidarnos siempre a nosotros.

PROPUESTA DE ACTIVIDADES **SEMANALES**

ACTIVIDAD SEMANAL 1

Prepare un cuadrito para colgar en el dormitorio del niño. El mejor lugar es cerca de su cama, al nivel de sus ojos. Déjelo mirar ese cuadro después que se acueste. En el centro del mismo pondrá un dibujo de Jesús, y a su alrededor la fotografía de cada uno de los miembros de la familia. Haga énfasis en que Jesús ama a cada uno y que ustedes se aman los unos a los otros.

ACTIVIDAD SEMANAL 2: EL SOL Y LA NUBE

Rut era una trabajadora alegre y bien dispuesta. Indique a su hijo algunas formas como él puede ser un buen ayudante. Os proponemos la siguiente actividad:

Recorte un círculo de 5cm. de diámetro en cartulina amarilla, que represente el sol. En uno de los lados dibuje un rostro sonriente; en el otro adhiera un pequeño imán. Recorte otro círculo semejante a una nube en cartulina negra. Pegue otro trocito de imán en uno de sus lados. Coloque el sol en la puerta del frigorífico, y la nube cerca o debajo de él. Cuando su hijo/a se enoje, tape el sol con la nube. Quítela cuando obedezca y esté contento y sonriente.

ACTIVIDAD SEMANAL 10

Prepara con tu hij@ una masa quebrada con el doble de harina que de aceite, sal y un poco de agua. Hornéalo a fuego medio. Si lo preferís disfrutad cocinando cualquier otra masa que contenga harina y aceite.